

NOVENA

EN HONOR DE LA PURÍSIMA REYNA DE LOS ÁNGELES,

María Señora Nuestra, que con el Título

DE LA PEÑA,

SE VENERA EN SU HERMITA RURAL
TÉRMINO DE LA VILLA

DE LA PUEBLA DE GUZMAN.



PUBLICADA
por el devoto D. Bartolomé Gomez.
Con las licencias necesarias.

CÁDIZ:-IMPRENTA GADITANA,
calle de Sopranis n. 19.





PRÓLOGO.

El pueblo español que posee sin mancha el sacrosanto depósito de su fé religiosa, siempre ha tenido en todos los siglos motivos de acrecentar su piedad, dispensándole la Providencia los mayores beneficios.

Era el año de 1460: un pastor cristiano llamado Alfonso Gomez, despues del ordinario ejercicio de sus ocupaciones, se entregaba diariamente á las prácticas mas piadosas, tributando culto á la Reyna de los Cielos.

El dia 8 de Diciembre, señalado por la Iglesia, Ntra. Sta. Madre, para celebrar el consolador Misterio de la Concepcion Purísima de María, lo consagró Alfonso en venerar á la Madre de Dios.

Inflamado su corazon por el amor é inspirado por la fé y la piedad cristiana, tuvo la envidiable satisfaccion de hallar dos imágenes ocultas bajo peñascos: una y otra representaban á la Madre de Dios, cuyos devotos en otros tiempos las ocultaron en aquel lugar para evitar que fuesen profanadas en la invasion de los bárbaros.

Atónito Alfonso con tan feliz hallazgo motivado

por circunstancias estraordinarias, esclamó lleno de entusiasmo:

¿De dónde venis Señora, para que yo os lleve á vuestra casa?

Entonces oyó una voz que le decia:

Somos de Ayamonte; lleva una de estas imágenes al castillo del Aguila, dejando aquí la otra para amparo de esta tierra.

Obediente Alfonso à inspiraciones celestiales, llevó á dicho castillo una de las referidas imágenes, y le puso el título de la Peña.

Alfonso dió noticia de este acontecimiento al Alcalde, llamado Tenorio, el cual protejiendo con cristiana solicitud los deseos de Alfonso, erijió dos hermitas para ambas imágenes, dando el título de *Piedras Albas*, á la que quedó en el lugar de la aparicion.

Alfonso desde entonces, el mas dichoso de los pastores, vivió consagrando piadosos cultos á ambas imágenes, y nosotros herederos de su fé, edificándonos con tan interesante tradicion continuamos en su veneracion religiosa obteniendo de la intercecion poderosa de la Vírgen Nuestra señóra de la PEÑA, el premio de nuestra fé y religiosidad.

Varios devotos.

DIA PRIMERO.

Acto de contriccion para todos los dias.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Redentor del linage humano, yo el mas despreciable de todas las criaturas, doblo mi rodilla y humillo mi frente ante la divina presencia de Vuestra Magestad, confesando sinceramente todos mis pecados, proponiéndome de hoy en adelante correjir mis costumbres y purificar mi alma de los delitos que haya cometido contra vuestra bondad infinita.

Confiando Señor, en vuestra misericordia y auxiliado con la gracia, consagraré toda mi alma, toda mi vida y todas mis fuerzas en vuestro santo servicio.

Dignaos ¡oh buen Jesus, Redentor de nuestras almas! concederme la remision de todas mis culpas, por los méritos infinitos de vuestra Pasion y muerte, y por la intercesion poderosa de Nuestra Santísima Madre.

Con auxilios tan poderosos, cooperaré à la gracia que necesito para vivir como cris-

tiano en esta vida, y despues de la muerte ser partícipe de la Bienaventuranza. Amen.

Sancta Dei genitris, ora pro nobis.

CONSIDERACION.

Considerémos á María nuestra augusta Señora como Madre dė Dios.

La Iglesia santa, que es el inefable oráculo de la verdad, consagra una especial devocion à la Madre de Dios y un culto superior al de todos los santos.

Porque con esta magnífica prerrogativa de Madre de Dios, se eleva sobre todas las existencias angélicas, y en virtud de de ella queda unida de cierta manera á todas las Personas de la Santìsima Trinidad, como Hija predilecta del *Padre*, como Madre del *Hijo* y como Esposa del *Espíritu Santo*.

En esto consiste la singular exelencia de María, y por ello el Eterno la enriqueció con la abundancia en todos los bienes, habiéndola hecho *Santuario digno del Hijo de Dios*, como lo afirma Banonio; *Dignum*

filio Dei habitaculum eficerctur.

Considerémos tambien que por medio de María, predestinada *Aveterno* para ser Madre de Dios, vino al mundo el Autor de la Gloria y de la Gracia, y que por esta circunstancia debemos confiar en su poderosa proteccion.

El melìfluo doctor S. Bernardo, hablando de la proteccion de María, esclama:

«Con toda la médula de nuestro corazon, con todo el afecto de nuestras entrañas debemos venerar à María, porque esta es la Voluntad de aquel que quiso regenerarnos *todo* por María.

Totis ergo medullis cordium, totis procordiorum afectibus Mariam veneremur: quia hic est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per Mariam.

Y S. Agustin, elevándose en la consideracion de las exelencias de María, á la historia de la creacion, dice:

Por la muger la muerte: por la muger la vida: por Eva la muerte: por Maria la salud.

Per fœminan mors: per fœminan vita: per Evam intenitus: per Mariam salus.

Tributemos alabanzas al Eterno que confirió tanta dignidad á Nuestra Señora diciendo con todo el fervor denuestra alma la

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Señor de los Cielos y de la tierra, cuyo poder es infinito; Vos que os habeis dignado conceder á mi alma la memoria para que me acuerde siempre de los beneficios que me habeis dispensado: el entendimiento para que conozca que sois la fuente inagotable de todo bien, y la voluntad para que os ame sobre todas las cosas: yo postrado ante vuestra Magestad Soberana, os ofrezco todas mis potencias y sentidos como debil testimonio de mi religiosa gratitud, prometiendo emplear toda mi alma en vuestras alabanzas.

Os doy gracias, Señor, porque os habeis dignado constituir Madre de los hombres á la que fué predestinada en los decretos eternos de vuestra Providencia, para ser Madre de vuestro Hijo Unigénito: que tomando la naturaleza humana en las purísimas entrañas de la Virgen María, vino

al mundó para destruir el imperio del Demonio y restablecer en la tierra el reinado de la gracia y de la felicidad.

Concédenos ¡oh Eterno Dios y Padre de las Misericordias! lo que os pedimos por los méritos de vuestro Hijo Santísimo y la intercecion de nuestra Madre y Señora de la Peña, cuando la invocamos con tan glorioso título en esta novena, consagrada á contemplar é imitar las virtudes de tan escelsa Señora; de esta manera vivirémos felices en esta vida, y esperamos veros poseeros y gozaros en la Gloria. Amen.

Ahora se rezarán nueve Ave-marìas y nueve gloria-patris, en reverencia de la sagrada Imágen: en seguida la siguiente

ORACION.

Vírgen María y Señora de la Peña, vos que habeis recibido del Cielo la alta prerrogativa de ser Madre de Dios, enaltecida con la abundancia de todos los bienes, y á quien tributan gloria y honor los hombres en la tierra y los ángeles en el Cielo, dignaos Madre amorosísima de nuestras almas, protejed con vuestro favor é intercesion á

vuestros fieles devotos, que son hijos de la redencion de vuestro Santísimo Hijo.

Asistidnos en nuestras necesidades temporales y espirituales.

Os pedimos tambien ¡oh Madre del amor hermoso! por la prosperidad de la Iglesia Santa, hoy combatida por los enemigos de la verdad eterna.

Intercede ¡oh Madre de gracia! con tu Hijo Jesus por la felicidad de la nacion española cuyos hijos fueron los primeros que se distinguieron en tu culto y veneracion.

Concedednos, ¡oh Augusta Señora! estos y los demás dones que necesitamos. siempre que sean del agrado de Dios y para bien de nuestras almas. Amen.

DIA SEGUNDO.

Señor mio Jesucristo ect.

Virgo clemens, ora pro nobis.

CONSIDERACION.

Considerémos á María Santísima ardiendo en celo por la salvacion de las almas, é interesada su clemencia en favor del lina-

ge humano, amando tanto al mundo que dió á su unigénito Hijo, para que todo el que creyese en él no pereciese; antes por contrario, lograra la vida eterna.

Ella constituida en el Calvario Madre de todos los hombres, por su mano pasan los beneficios que la infinita bondad del Eterno concede à los mortales.

Así lo asegura S. Bernardo en las siguientes espresivas palabras.

Nihil nos Deus habere voluit, quod per manus Mariæ nom transiret.

Considerémos tambien que tenemos necesidad de un mediador para con Jesucristo, y que no hay otro para nosotros mas útil que María; así se esplica el mismo doctor:

Opus est mediatore ad mediatorem Christum nec alter nobis utilior quam Maria.

Alabemos la eterna sabiduría del Altísimo, que nos ha concedido una Madre tan clemente y compasiva, é inspirados por la devocion y relijiosidad mas sinceras, digamos la siguiente

ORACION.

Señor de los Cielos, etc. En seguida se

rezan nueve Ave-marìas, y leerá la siguiente

ORACION.

Clementísima Vírgen María, Madre de Dios y Señora de la Peña, Tú que eres la mas clemente de las madres, te pedimos intercedas con tu divino Hijo, para que infunda en nuestros corazones la encarnacion de una ardiente caridad, sin la cual no puede haber virtud perfecta; alcànzanos la fortaleza que necesitamos para permanecer fuertes en la fé y resistir al enemigo comun de nuestras almas.

Que la Cruz de Jesucristo tu Hijo Santísimo, emblema de vuestra Santa mediacion, se estienda por todo el mundo, y que la verdad cristiana sea el constante estudio de todos los hombres, y de todos los pueblos.

Proteje Madre dulcísima de nuestras almas, al Romano Pontífice, que hoy dirije la nave del Pescador, combatida por el proceloso mar de las pasiones humanas, y finalmente, concedednos vuestra asistencia en todos los peligros de la vida, y lo que

partcularmente os pedimos en esta novena, si es para mayor honra y gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amen.

Ahora la peticion particular.

DIA TERCERO.

Señor mio Jesucristo; etc.

Refugium pecatorum.

CONSIDERACION.

Considerémos el estado del alma despues del pecado. El hombre queda hecho esclavo de sus pasiones y heredero del Infierno, habiendo sido creado para gozar de la immortalidad.

Considerémos que el Eterno en su infinita misericordia desea regenerar la especie humana, recobrando lo que se habia perdido por la culpa.

Considerémos que para realizar el magnífico plan de su Providencia, envió su Hijo al mundo, encarnado por operacion divina en las entrañas de la Vírgen Maria, descendiendo el Espíritu Santo sobre ella y haciéndole sombra la virtud del Altísimo.

Spiritus Santus superve nit in te, et

virtus Altisimi adumbravit tibi.

Considerémos en fin que siendo Madre del Verbo encarnado, cooperó con todas sus fuerzas á la redencion humana consumando los mayores sacrificios, y que intercede con su divino Hijo por la salud corporal y espiritual de todos los mortales; que su mejor timbre es el haberse constituido Madre de los pecadores, su refugio, su consuelo y su esperanza.

Bendigamos la eterna caridad de Dios, que se dignó concedernos tal Madre, para que vele por los intereses de nuestra conciencia, y digamos con profundo respeto la siguiente

ORACION.

Señor Dios de los Cielos, etc. *Luego se rezarán las nueve Ave-marias, y despues la siguiente*

ORACION.

Poderosísima Reyna de los Cielos y la tierra, y dulce Señora de la Peña, nosotros miserables pecadores hemos ofendido la Magestad de Dios, no solo de palabras

sino tambien de obras.

Porque sois la gloria de Jerusalen, la alegría inefable de Isrrael y la honra de nuestro pueblo: dignaos Madre clementísima de nuestras almas, interponed vuestra poderosa mediacion con vuestro Hijo Santísimo para conseguir la gracia que hemos perdido por nuestros pecados, y aun mismo tiempo la perseverancia final.

Cubridnos Madre amabilísima con el manto de vuestra ardiente caridad, para que fortalecidos con las virtudes cristianas podamos luchar contra nuestros enemigos, que lo son al mismo tiempo de vuestro Híjo Jesus.

Mirad Madre de la esperanza con ojos de piedad á la nacion española, la que siempre se ha amparado en todas las necesidades bajo vuestro patrocinio.

Interceded tambien por la paz entre los Reyes de la tierra, exaltacion de la fé católica, conversion de los hereges y demás fines piadosos que particularmente os pedimos si es voluntad de Dios y provecho de nuestras almas. Amen.

DIA CUARTO.

Martes

Señor mio Jesucristo, etc.

Auxilium Christianorum.

Considerémos á María Santísima como auxilio de los cristianos en todas las adversidades de nuestra existencia: ella como Madre cariñosa siente en su corazon los afectos mas dulces, y nosotros que hemos sido regenerados *por el agua y el Espíritu Santo*, y participamos de la Redencion divina, no querémos ser siervos inútiles en la consideracion y amor de tu divino Hijo, y debemos entonar cánticos de alegría considerándonos hijos de tan escelsa Madre.

Considerémos tambien, que no pueden ser vanas las palabras de Jesucristo, cuando pendiente de la Cruz, se dirije á María y le dice: ¡Muger, he ahí á tu Hijo!; como si dijera quedas constituida Madre y potente auxilio de todos los cristianos.

Considerémos en fin los peligros que nos amenazan continuamente, unas veces resistiendo à las inspiraciones de Dios, por los incentivos de la carne; otras no evitan-

ao las ocasiones de pecar, y por lo tanto no cooperando à la gracia que necesitamos para lograr nuestra perfeccion moral.

María Santísima Nuestra Señora, intercede, segun la frase de S. Bernardo, con el único mediador de la ley de gracia, y nosotros animados de una confianza absoluta en su poderosa proteccion debemos acojernos á su amparo, seguros de alcanzar lo que interese al bien de nuestras almas.

Alabemos al Dios de Isrrael, no solo por que verificó é hizo la redencion de su pueblo, sino tambien porque nos concedió un poderoso auxilio en *su predilecta Hija, en su obediente Madre, y en su amada Esposa*: y como prueba de nuestra gratitud digamos fervorosamente la siguiente

ORACION.

Madre amorosísima de nuestras almas, Virgen Santa de la Peña, nosotros tus fieles devotos te suplicamos interpongas tu mediacion para con Jesus, à quien hemos agraviado con nuestras culpas y pecados.

Tu que eres Madre de dulce Misericordia y el auxilio eficaz de todos los cristia-

nos, vuelve á nosotros esos tus ojos de piedad y de clemencia.

Ofrece á tu Santísimo Hijo con tu valimiento nuestras oraciones en desagravio de su justa indignacion.

Dígnate tambien protejer Madre Santísima la fé católica apostólica romana en la nacion española: fortaleciendo al Vicario de vuestro Hijo Santísimo, cuya autoridad hoy se niega por los que llamàndose cristianos son enemigos del cristianismo.

¡Piedad Madre de la esperanza!

Concédenos en fin, tu que eres el consuelo de los aflijidos, cuanto pedimos en esta novena, si es para mayor honra y gloria de Dios y provecho de nuestras almas. Amen.

Se dirán nueve Ave-marías.

DIA QUINTO.

Virgo fidelis, ora pro nobis.

Señor mio Jesucristo, etc.

CONSIDERACION.

Considerémos á María Santísima llena de felicidad en el cumplimiento de sus de-

beres religiosos: ora presentándose en el templo para purificarse sin necesidad, por que habia sido preservada del contajio comun, y concebido y parido sin detrimento de su virginidad; ora ofreciendo à su Santísimo Hijo para ser circuncidado.

Consideremos que la actitud de María no es otra cosa mas que una sublime leccion que debemos estudiar todos los cristianos, para no omitir ni por ignorancia, ni por malicia cualquiera de las prácticas religiosas que la Iglesia nuestra madre nos preceptua ó recomienda.

Consideremos tambien cuánto seria el sacrificio de la Señora, conociendo que su Hijo Santísimo, era el que estaba profetizado para ser el libertador de Isrrael; que era el Verbo humanado, y sin embargo no solo desea por su humildad ser comprendida en el número de las mugeres que necesitaban purificarse, sino que tambien presentó á su Hijo para la circuncicion como si no fuera Hijo de Dios, y por consiguiente la redencion misma.

¡Qué magnífica leccion para aquel que por respetos humanos, ó hinchado de in-

fernal soberbia no se presenta en el tribunal de la penitencia, à confesar sus pecados, como el único medio de alcanzar la remision de todos ellos.

Sea honra y gloria del Eterno, que formó una existencia dotada de una *fidelidad heroica*, y como testimonio de la nuestra, digamos la siguiente

ORACION.

Señor Dios de los Cielos, etc.

Luego se rezaran nueve Ave-marias y la siguiente

ORACION.

¡Oh Virgen dulcísima y Señora Nuestra de la Peña! vos por cuya humildad os llaman bendita todas la generaciones, que por vuestra obediencia y fidelidad merecisteis del Eterno la siñgular prerrogativa de ser Madre de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, morando en vos como en *Vaso de Eleccion*, las Tres Personas de la Santísima Trinidad.

Dignaos Madre clementísima de nues-

tras almas, alcanzad para tus fieles devotos la gracia de la perfecta conversion cristiana y la fidelidad en el cumplimiento de los deberes religiosos.

Alcànzanos de tu Hijo Santísimo el perdon de nuestras ofensas y la perseverancia en nuestra vocacion.

Asiste Madre piadosísima en nuestras almas á la iglesia católica, ahuyenta á sus enemigos, y mira con ojos de misericordia á la nacion española.

Conseguid para nuestro bien estos dones y los que particularmente os pedimos en esta novena, si es voluntad del Eterno y provecho de nuestras almas. Amen.

DIA SESTO.

Regina Martirum, ora pronobis.

CONSIDERACION.

Considerémos á María Santísima llena de dolor profundo al oir del anciano Simeon, *que una espada de dolor atravesaria su corazon.*

Cuanta seria la afliccion de esta Soberana Señora al escuchar la terrible profesía,

cuyo cumplimiento habia de atormentar el corazon de una Madre, y de una Madre como Maria que veia en Jesus á su *Hijo*, á su *Dios* y á su *Esposo.*

Ella obediente à los decretos de la Providencia siente ya los dias de la amargura y se dispone á ser en su Hijo y con su Hijo, *propiciacion por los pecados de los hombres.*

Jesucristo llena la alta y regenadora mision que le confiara su Padre celestial, y Maria le sigue hasta el calvario, donde permaneciendo en pié *Stabat Mater*, dá á todas las generaciones el ejemplo mas sublime de fortaleza y resignacion.

¡Ah: la razon se turba y el corazon desfallece!; no hay en fin lengua humana capaz de esplicar lo que María Santísima padeció al pié de la cruz viendo á su Hijo hecho el *oprobio de un pueblo ingrato*, que le condujo al suplicio porque no creia que en un tan humilde hombre se habian cumplido exactamente todas y cada una de las profesías.

Alàbenle como dice el real Profeta, todas las obras del Señor, y con especialidad

porque ha hecho en María cosas grandes, aquel que es todo Poderoso y cuyo nombre es santo; y finalmente reconocido nuestro corazon por tan singulares favores esclamemos de lo íntimo de nuestra alma,

Señor Dios de los Cielos, etc.

Luego se rezarán nueve Ave-marias, y la siguiente

ORACION

¡Oh Madre la mas aflijida de todas las criaturas, Señora Nuestra de la Peña! vos á quien la Pasion y muerte de Vuestro dulcísimo Hijo, habeis agotado la copa de la amargura hasta las heces, con la paciencia y resignacion de una muger fuerte, mereciendo el título de Reyna de los mártires; interceded Madre clementísima de nuestras almas con vuestro Hijo Santísimo, para que nos conceda la gracia que necesitamos para sufrir con paciencia las adversidades de la vida, y los trabajos con que la Providencia prueba el temple de nuestras almas.

Hacedlo así Vírgen Santísima, para que aspirando por nuestra parte à la perfec-

cion cristiana, no se pierdan en nosotros los méritos de la redencion de vuestro Hijo, ni las lágrimas que habeis derramado en tan cruento sacrificio.

Protejed tambien la fé católica en la nacion española, para que sus enemigos lejos de jactarse en su aparente triunfo, vean por el contrario el dia de su mayor exaltacion.

Fortaleced siempre al Sumo Pontífice, y en estos tiempos de mayor tribulacion para la Iglesia, cuyos destinos dirije en el mundo, para que todos los hombres le reconozcan y acaten como Vicario de vuestro Hijo, y en la tierra el gran Pontífice de la ley Evangélica.

Concédenos tambien los dones que particularmente os pedimos en esta novena, dedicada á celebrar tus grandezas imitando tus sublimes virtudes, si todo cede en mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amen.

DIA SETIMO.

Regina confesorum, ora pro nobis.

Señor mio Jesucristo, etc.

CONSIDERACION.

Considerémos la virtud y fé de aquellos ilustres mártires que dieron testimonio de la verdad cristiana, despreciando el fuego y los tormentos mas crueles, para recibir la aureola de la santidad y el premio de la justificacion.

María Santísima, es llamada la Reyna de los confesores, porque desde que el celestial enviado le anunció la misteriosa Encarnacion del Verbo en sus purísimas entrañas, sus palabras heran tan humildes como espresivas, esclamando llena de fé *he aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Ecce ancilla domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

María Santísima nos dá una sublime leccion con estas palabras para que humillemos nuestra frente y se confunda nuestra razon cuando la Iglesia propone á nuestra creencia un dogma relevado, cuya razon existe en Dios, pero nunca en la inteligencia de una miserable criatura.

Tambien María Santísima, confesando Salvador en la visita á suprima Santa Isabel, al Hijo de Dios, que habia tomado car-

ne en su seno virginal, nos enseña á que confesemos á Jesucristo delante de los hombres, para que nos confiese delante de su Padre celestial.

No nos avergonzemos de seguir á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado como decia el Apostol S. Pablo; antes por el contrario poseido nuestro corazon de una *fé viva*, que es la fé que salva, alabemos al Eterno Padre de todas las gracias y misericordias, porque enalteció á su Hija predilecta, Marìa, dotándola de todas las virtudes, para que pudiera llamarse Reyna de los confesores; y animados nosotros con la esperanza de poseer aquellas, digamos con toda la efusion de nuestros corazones la siguiente

ORACION

Señor Dios de los Cielos, etc.

Luego se rezarán nueve Ave-marias y la siguiente

ORACION

Soberana Emperatriz de los Cielos y Señora Nuestra de la Peña, nosotros tus fie-

les devotos te suplicamos en este día te dignes interceder con tu divino Hijo Jesus, nuestro Salvador y sacrosanto Maestro, para que nos conceda la gracia que necesitamos para confesar que somos hijos de su redencion Santa, y purifica con la sangre de su sacrificio, porque no hay otro debajo del Cielo en cuya virtud podamos ser salvos; y finalmente para que la fé, la esperanza y la caridad sean desde hoy en adelante la vida de nuestra conciencia.

Proteje Madre amabilísima, la Iglesia católica y á su Cabeza visible, para que pueda conducir á seguro puerto la nave de S. Pedro, combatida hoy por el occeano de las pasiones mundanas; y por último, lo que particularmente te pedimos en esta novena, si es para honra y gloria de Dios y provecho de nuestras almas. Amen.

DIA OCTAVO.

Regina virginum, ora pro nobis.

Señor mio Jesucristo, etc.

CONSIDERACION.

Consideremos á María Santísima como la Reyna de las vírgenes, en aquellas pa-

labras que el Angel dijo à José, y que leemos en las santas Escrituras. «*No temas José, hijo de David, de recibir á María tu Esposa: porque lo que en ella ha nacido del Espíritu Santo es.*»

Considerémos á María, como el modelo mas acabado de perfeccion religiosa; vestida del sol, calzada con la luna y adornada de refulgentes estrellas. Así la vió San Juan en su profético Apocalipsis.

Nosotros debemos imitar su castidad, no llevando en nuestro corazon ningun sentimiento impuro.

Nosotros debemos aspirar á su perfeccion, procurando no manchar la blanca estola de nuestra integridad.

Considerémos en fin á María Santísima dispuesta à conseguir en nuestro favor la virtud de la castidad y de la pureza, porque profetizada en el Génesis para pisar la cerviz del ángel rebelde, la invocacion de su nombre ahuyenta á todos nuestros enemigos y defiende la potestad del Altísimo.

Alabemos á Dios en la absoluta perfeccion de esta criatura y de la que dijo un Santo Padre *que si la fé no le enseñara la*

existencia y el conocimiento de Jesucristo, creeria que Maria era Dios, porque en ella como asegura S. Anselmo, *está el cúmulo de todas las gracias*; y animados de santa esperanza digamos con todos el fervor de nuestros corazones la siguiente

ORACION.

Señor Dios de los Cielos, etc.

Luego se rezarán nueve Ave-marías y la siguiente

ORACION.

Poderosísima Vírgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra da la Peña, vos que sois la Reyna de las Vírgenes, y bendita entre todas las mugeres, porque convenia á la Magestad del Eterno, que su Hijo amado en quien tenia toda su complacencia habitase un seno purísimo en su Encarnacion : dignate Madre Preciosísima de nuestras almas, alcanzarnos de tu Hijo Santísimo Jesucristo Nuestro Señor y Salvador, todas las gracias y favores que necesitamos para vivir en la pureza y cas-

tidad, *para que se forme un corazon puro en nuestro pecho y se renueve, como pedia el real Profeta, un espíritu de virtud en nuestras entrañas.*

Os pedimos tambien por la conversion de los hereges de la fé católica, por la prosperidad de la Iglesia Santa, por la autoridad del Sumo Póntifice y por la paz entre los Reyes de la tierra.

Concedednos todos estos dones, y los que particularmente te pedimos en esta novena por honra y gloria de Dios y provecho de nuestras almas. Amen.

DIA NOVENO.

Regina Santorum Omnium, ora pro nobis.

Señor mio Jesucristo, etc.

CONSIDERACION.

Considerémos à María Santísima como la Reyna de todas las Santas, escediendo á todas en virtud, gracia y santidad.

En virtud, porque todas sus obras estaban perfectamente ajustadas á la suprema voluntad del Eterno.

En gracia, porque ella y solamente ella halló la plenitud de gracia delante de Dios:

invenisti gratiam apud Deum. Resultando inmediatamente de esta gracia singular la admirable Encarnacion del Verbo humanado.

En santidad, porque ninguna de las santas puede decir lo que María, admirando ella con una humildad heroica los prodigios que se obraban en su alma. *Bendita me llamarán todas las generaciones. Beatam me dicent omnes generationes.*

María Santísima estaba figurada en el antiguo testamento, en aquella piadosa Ester, que interpone su poder con Asuero, para que no se realizase la negra traicion del pérfido Aman.

Porque ella es todo hermosa, *tota pulcra*, y su santidad superior á la de los mismos ángeles. *Mácula nom est in te.*

Aquellos que vestidos con estolas blancas asisten al trono del Altísimo, los unos merecieron su aureola porque anduvieron por el camino de la tribulacion, ó porque lavaron sus ropas con la sangre del Cordero; otros porque *venciendo* se hicieron acreedores á sentarse con Cristo en el Cielo.

Cada uno en fin alimenta su vocacion

con el auxilio de la gracia.

Pero en María Santísima no sucede así, ella es el sagrado depósito donde permanecen todas las virtudes, siendo la Madre de todas las gracias y la que ejercita en nuestro favor sus singulares prerrogativas.

Ahora si que con sobrada razon podemos repetir aquellas palabras que S. Juan oyó en el Cielo. «*Ahora se ha cumplido la salud, la virtud y el Reyno de nuestro Dios, y el poder de Jesucristo, porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos que los acusaba delante de nuestro Dios, dia y noche.*»

Alabemos la sabia providencia del Eterno que produjo en sus decretos soberanos una criatura tan santa y tan perfecta, y llenos de regocijo digamos fervorosamente la siguiente

ORÁCION.

Señor Dios de los Cielos, etc.

Luego se rezarán nueve Ave-marías y la siguiente

ORACION.

Santísima Virgen María, Madre de Dios

y Señora de la Peña, al invocarte nosotros tus fieles devotos como Reyna escelsa de todos los Santos, te suplicamos nos alcances de tu hijo Santísimo la gracia que necesitamos para lograr nuestra justificacion, y nos restituyas á su amistad, ya que la hemos perdido por nuestra ingratitud á sus favores, y nuestra indiferencia en el cumplimiento de nuestros deberes.

Acedlo así ¡oh Madre mia del amor hermoso!: porque bajo tu amparo y proteccion serémos libres de las asechanzas de nuestros enemigos.

No despreciеis nuestras oraciones en todas las necesidades que nos aflijen.

Líbranos de todos los peligros que constantemente nos amenazan; porque eres siempre clementé, siempre *virgen*, siempre *gloriosa*, siempre *bendita*.

Protejed Madre amabilísima, la religion católica ahuyentando al leon rugiente que rodea nuestras almas para devorarlas.

Aumentad el número de los que componen esta asociacion religiosa, que no descansa hasta tributaros los cultos que merece vuestra alta dignidad de Madre de

Dios y Madre de los hombres.

Vuelve hacia la nacion española esos tus ojos de misericordia, y despues de nuestra muerte presenta á Jesus nuestras almas, para que reciban el premio que está reservado à la santidad, tributándole gloria, honor y bendicion por los siglos de los siglos Amen.

FIN.



GOZOS

QUE EN ALABANZA

DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA PEÑA,

se han de cantar todos los dias al terminar la novena.

COROS.

El mundo tus glorias canta
invocando tus favores
de la Peña Vírgen Santa
rogad por los pecadores.

CANCION.

Eres luna refulgente,
que al hombre en la noche guia,
consuelo, esperanza mia,
mas que el sol resplandeciente:
tu intercesion es potente
y nos colma de favores,
de la Peña Virgen Santa
rogad por los pecadores.

Fuiste por Dios elejida,
por estar de gracia llena,
para ser Madre querida
y mitigar nuestra pena.
En la horfandad de la vida
sentímos dulces amores,
de la Peña Vírgen Santa,
rogad por los pecadores.

—o—

Tu eres del mundo gloria,
y alegria del cristiano,
la honra del pueblo hispano
que dá culto á tu memoria;
todo es vanidad, escoria,
si contemplo tus candores:
de la Peña Vírgen Santa
rogad por los pecadores.

Como Madre cariñosa,
eres refugio cristiano,
y tu padre soberano
bendice al alma piadosa.
¡Oh Vírgen pura y hermosa
con celestiales fulgores!
De la Peña Vírgen Santa,
rogad por los pecadores.

—o—

Tu al pié de la cruz llorabas
la muerte del Redentor,
y por tu materno amor
tus dolores aumentabas:
clavado à Jesus mirabas
pidiendo al Cielo favores.
De la Peña Vírgen Santa,
rogad por los pecadores.

Cuando la infernal Serpiente
pisastes con planta pura,
terminó la desventura
con piedad omnipotente;
y tu corazon clemente,
templó divinos rigores.
De la Peña Virgen Santa,
rogad por los pecadores.

—o—

Los pueblos y las naciones
en el llanto y la agonia,
clemente siempre ¡oh Maria!
te rinden mil corazones;
nuestros votos y oraciones
aplacan justos rencores.
De la Peña Virgen Santa,
rogad por los pecadores.

Alcánzanos Virgen pura
de tu Hijo celestial,
don sobrenatural
de su gloria y su ventura;
pues tu gracia y hermosura
inspira nuestros loores,
de la Peña Virgen Santa,
rogad por los pecadores.



Alcánzanos, Virgen pura
de tu Hijo celestial
don sobrenatural
de su gloria y su ventura;
pues tu gracia y hermosura
inspira nuestros loores,
de la Peña Virgen Santa,
rogad por los pecadores.





